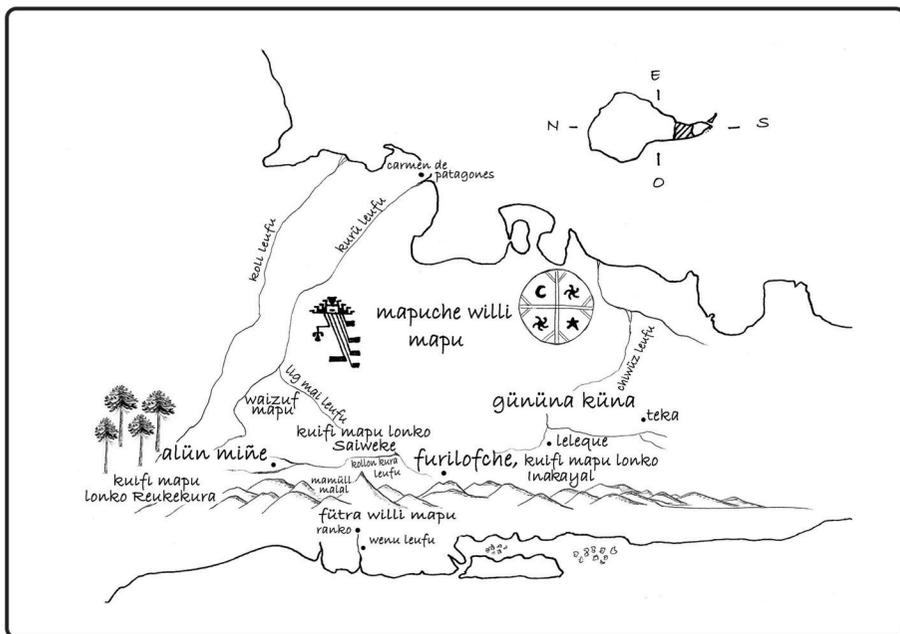


Prólogo

De alguna forma es nuestro deber apuntar a la construcción de una sociedad intercultural que se nutra de la riqueza de la diversidad, el respeto mutuo y la igualdad. A partir de la decisión política de la intendenta Maria Eugenia Martini es que salimos en busca de la interculturalidad y es transitando esta búsqueda que estamos acompañando este libro. Construyendo de a poco una sociedad más justa en la que nos reconozcamos como hermanos y revisemos una historia que por el interés de unos pocos nos quisieron hacer creer que eramos enemigos. Por una democracia justa, igualitaria y plural..

Rubén Fernández
Secretario de Cultura
Municipalidad de San Carlos de Bariloche

PARA DESCOLONIZAR LA HISTORIA DE BARILOCHE



Cuando San Carlos de Bariloche aún no estaba en los planes de nadie, en el territorio al sur del lago Nahuel Huapi ejercía su rol de *lonko* Antonio Modesto *Inakayal*. La afirmación se encuentra en la memoria oral del pueblo mapuche, pero también en varias fuentes escritas. En ocasión de su primer viaje a estas tierras, Francisco Moreno acampó cerca del nacimiento del río Limay. Tuvo que terminar con su periplo porque días antes un *trawiin* o parlamento que se había celebrado bajo la orientación de *Sayweke*, decidió no franquearle el paso hacia el *Ngulumapu* (territorio mapuche al oeste de la cordillera) pero tampoco hacia el *Kayunmapu* (territorio de los arenales, hoy Mendoza). Desde su campamento en cercanías del Limay, el bonaerense anotó:

“No me era permitido avanzar más, aunque a pocas horas de marcha, en la hermosa rincónada de Tequel Malal, vivía entonces, el cacique Inakayal, quien me hubiera recibido bien; pero eran terminantes las órdenes de quien todo lo podía en aquellos lugares. Establecí pues

mi campamento al pie de elevados cipreses y reposé dos días, lejos de la indiada (...) Al despedirme del gran lago hasta otra oportunidad, despejóse el cerro Tronador y me fue dado ver su blanca cumbre. La llanura del Sudeste del lago, verde y amarilla, parecía cultivada en parte, y tenues humaredas dentro del bosque vecino anunciaban poblaciones, quizá las de indios Valdivianos, que según datos que me habían dado en el Río Negro, cultivaban la tierra, haciéndola producir cebada y maíz para **Inacayal, quien se consideraba dueño de la costa del lago**. Este cacique, mi amigo después, era el jefe huilliche más accesible a los halagos de la civilización.”

En aquella época (1875) , florecía en las actuales provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut la experiencia de la Gobernación Indígena de Las Manzanas, denominación que aparece en las cartas que *Sayweke* acostumbraba a enviar desde su *ruka* en el río *Kaleufu*, hacia Carmen de Patagones o Valdivia. *Inakayal* formaba parte de ese entendimiento político, del que participaban numerosos *lonko*, tanto del poniente cordillerano como del occidente e inclusive, autoridades de los *gününa kina* (los tehuelches del norte de las clasificaciones tradicionales). Es que en el largo plazo, las relaciones entre los *mapuche* y sus vecinos de más al sur tuvieron más que ver con el intercambio pacífico que con las tensiones bélicas. Hasta los *aonik enk* (tehuelches del sur) solían llegar a Las Manzanas para comerciar o recrear lazos políticos y familiares...



Taiñ longko Inakayal

Sin fronteras

Para la sociedad mapuche del siglo XIX, la frontera entre Chile y la Argentina que hoy conocemos, era una noción inexistente. El pueblo mapuche se desarrolló de manera simultánea a los dos lados de la cordillera de los Andes bastante antes de que llegaran los españoles. De ahí que todos los viajeros *winka* que recorrieron estas zonas desde 1863 en adelante, encontraran “indios valdivianos” en las tolderías de *Sayweke*, *Inakayal* o *Foyel*. De la misma manera, era posible que los *penenche* que residían en las inmediaciones del actual emplazamiento de San Martín de los Andes, pasaran momentos del año al oeste de la cordillera o comerciaran usualmente con establecimientos valdivianos.

De manera implícita, la sucesión de expediciones militares que pasó a la historia con el nombre de Campaña al Desierto, demuestra que la República Argentina no heredó de España los territorios que formaban parte del *Wallmapu*. Buenos Aires no tuvo necesidad de enviar ejércitos contra quechuas, guaraníes o diaguitas porque éstos habían perdido su libertad siglos antes, a manos de los peninsulares. Pero con *mapuche* y *gününa küna*, fue la elite que se apoderó del Estado argentino a partir de 1861 la que culminó la faena colonial.

En ocasión del segundo viaje de Francisco Moreno hacia los rincones donde hoy se emplaza San Carlos de Bariloche, fuertes militares ya se habían dispuesto sobre el curso del río Negro. Esa línea violaba los tratados que hasta entonces, mantenían las autoridades nacionales con *Sayweke* y el resto de los *lonko* que actuaban en los *trawiin* de Las Manzanas. Cuando unos 70 *kona* fueron hacia Carmen de Patagones a percibir las raciones que eran parte de esos acuerdos –mecanismo que databa de al menos dos décadas atrás– fueron capturados por Villegas en Choele Choel y sometidos a torturas. Fue en ese contexto que el viajero argentino fue interceptado por jinetes del *lonko Molfünkeupu*, integrante destacado del *trawiin* manzanero. Ese ejercicio de control territorial tuvo lugar donde actualmente se erige el Paseo de las Colectividades, en el centro de esta ciudad. Desde allí, el futuro perito fue conducido al *Kaleufu* para que intercediera por los *mapuche* cautivos en Choele Choel. No sólo no lo hizo, además difundió el poco verosímil relato de una fuga. Las tropas argentinas recién llegaron a las inmediaciones del emplazamiento presente de Bariloche cuando tuvo lugar la primera Expedición al Nahuel

Huapi, al mando de Villegas. Los efectivos acamparon en el valle del Ñirihuau en abril de 1881 y pocos días después, parlamentaron con un contingente que tenía a su frente a *Inakayal*, *Foyel* y otros *lonko*, tanto *mapuche* como *güniina keüna*. Ante las pretensiones del militar de origen uruguayo, las autoridades cuyos mayores aquí habían vivido durante siglos o quizá milenios, respondieron que preferían continuar con su existencia “en la soledad de los campos y el silencio de los bosques” en lugar de perder la libertad.

Orden de exterminio

Al dirigirse uno de los subordinados del jefe argentino hacia el Seno de Reloncaví por el legendario Paso de los Vuriloches, anotó que entre los ríos Ñirihuau y Ñireco encontró los corrales y tolдерías abandonadas de *Inakayal*, quien por entonces buscaba refugiarse a su gente más al sur. En la segunda Expedición al Nahuel Huapi (1881-1882) Villegas dispuso tajantemente su exterminio. Desde entonces, se sucedieron sobre los antiguos moradores de Bariloche y sus alrededores una serie de ataques, en su mayoría cargados de madrugada contra tolдерías de ocupantes semidormidos. En los libros del Ejército aparecen como combates pero si se lee con detenimiento y si sobre todo, se repara en la cantidad de bajas, se advertirá que más que entreveros fueron masacres. La última tuvo lugar el 18 de octubre de 1884, cuando un contingente militar descargó por sorpresa sus rifles sobre las familias de *Inakayal* y *Foyel*, a pesar de que en intensos *traviin*, ya se había resuelto la “presentación”, es decir, el agotamiento de la resistencia.

Los sobrevivientes fueron conducidos por los soldados hasta un fuerte en el valle del río Chubut y desde allí, hacia Valcheta, donde ya funcionaba un centro de confinamiento en el que dejaron de existir no pocos *mapuche* y *güniina keüna*. Aquellas auténticas “marchas de la muerte” quedaron grabadas a fuego en la memoria mapuche y todavía afloran entre los nietos de quienes fueron protagonistas involuntarios de esos hechos genocidas. Pero también están registradas en el testimonio de integrantes de la Iglesia, al igual que la crueldad con que se trató a los vencidos en Carmen de Patagones. En cuanto al antiguo *lonko* de las orillas del Nahuel Huapi, inició el viaje a la “tierra de los espíritus” el 24 de septiembre de 1888, muy lejos de su *mapu* de origen, cautivo no sólo del Estado que diseñó la así llamada Generación del 80, sino también de sus pretendidos científicos.

Apenas los grandes *lonko* dejaron de resistir, llegaron al Nahuel Huapi nuevas instituciones. La Colonia Agrícola que aquí se estableció empezó a sentar las bases del capitalismo, la propiedad privada y la rentabilidad como principio rector. Inmigrantes de origen europeo comenzaron a instalarse al amparo de la legislación colonial, ignorando en la práctica el drama que se había desarrollado. Catorce años después de la muerte de *Inakayal*, cuando la manipulación de sus restos todavía estiraba su martirio en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, el gobierno nacional reconoció por decreto la existencia de una población que pasó a denominarse San Carlos de Bariloche. La historia que la localidad se dio a sí misma comenzó a escribirse con la llegada de los “pioneros” y sus compañías comerciales, dejando de lado o atrás las “otras historias”: las de mapuches y tehuelches, las del ejercicio horizontal del poder, las de la resistencia enconada...

Efectivizar el perdón

113 años después de aquel decreto de Julio Roca, el municipio de San Carlos de Bariloche se reconoció intercultural. Ya no se trata de contar una sola historia, sino de descolonizarla y de sacar de los márgenes las historias de aquellos cuyos ancestros, vivieron, fueron felices, amaron, criaron a sus hijos y construyeron una cultura hermosa en la margen sur del Nahuel Huapi. Cultura que no sólo está viva, sino que además ofrece muchas respuestas a los interrogantes que Occidente no supo responder en los últimos 40 años. Con la interculturalidad como herramienta, el Estado en su jurisdicción municipal puede empezar a caminar hacia la reparación que todo genocidio requiere. Al pedido de perdón que varios funcionarios de diversos niveles ya expresaron, hay que hacerlo político, institucional, económico y cultural para que sea efectivo y tenga sentido. Hacia ahí camina el Espacio de Articulación *Mapuche* y Construcción Política de la *Furilofche mapu, kuifi mapu lonko Inakayal mew*. En transitar de manera colectiva esos senderos consiste la invitación.

